

POSICIONAMIENTO.

“La libertad está íntimamente ligada a la democracia cognoscitiva, por una relación de reciprocidad, sólo se conoce si se hace libremente y se es libre porque se conoce. Por eso, además de un ataque al dogmatismo y al centralismo, esta democracia promovía y requería de la desenajenación”

- José Revueltas

“Porque no será lamentándonos, no será deseando formalmente otro mundo en el que la violencia no exista, como podamos abolir definitivamente la violencia sobre la tierra”

- José Revueltas

Con su venia señor presidente...

En tiempos donde la confusión reina y la mentira se disfraza de verdad, enseñar es un acto profundamente político. Hoy bajo esa esfera, celebramos a las maestras y maestros de México y reconocemos su actuar y su convicción como pilares vivos de la transformación social de nuestro país.

Ser docente en nuestro país es, ante todo, una forma de resistencia. Resistir al olvido institucional, a la precariedad estructural, al desprestigio mediático que durante años buscó reducirlos a cifras o convertirlos en culpables de un sistema que ustedes mismos sostienen con dignidad. Y es también, una forma de persistir en la esperanza; cada clase, cada lección y cada experiencia compartida, se traduce en un acto de amor con la patria, en un acto de amor hacia la humanidad.

Kant afirmó alguna vez, un hombre no es más que lo que la educación hace de él. Y si eso es cierto, entonces ustedes —quienes educan con coraje, porque sí, se necesita mucho coraje para hacerlo— son arquitectos de la humanidad. Dejar de lado, la concepción bancaria y apostar por enseñar a pensar, a discernir, a imaginar un mundo mejor; eso, en México, es un acto revolucionario.

Hacer justicia es reconocer a quienes dedican su vida a enseñar en aulas improvisadas, sin materiales, con salarios injustos o en comunidades apartadas; hacer justicia es velar por los derechos y no pactar con el silencio del poder ni la

tibieza del reconocimiento simbólico: Nuestros maestros merecen condiciones dignas, voz política y respeto real a su papel en la historia nacional.

El magisterio ha sido protagonista de las luchas más nobles del pueblo mexicano. Defendieron la escuela pública cuando quisieron privatizarla. Rechazaron la visión tecnocrática de la educación como mercancía. Alzaron la voz frente a la imposición de reformas que los evaluaban sin escucharlos. No lo hicieron por rebeldía estéril, lo hicieron por convicción. Porque ustedes —los maestros organizados, comprometidos y conscientes— han sabido que enseñar también el valor de la lucha.

Cicerón decía que la autoridad del maestro no debe imponerse, sino inspirar. Y así lo hacen ustedes: no con gritos, sino con ejemplo; no con castigo, sino con presencia. En cada rincón del país, su voz —a veces serena, a veces firme, pero siempre necesaria— sostiene el tejido de la nación. Son ustedes quienes, aún sin reflectores, impiden que el país se rompa del todo, quienes cargan en su espalda el escrutinio del presente, pero también, la responsabilidad del futuro.

En el Partido del Trabajo lo decimos con claridad: la transformación no es posible sin ustedes. No hay justicia sin educación, y no hay educación sin condiciones laborales justas, respeto a la organización sindical, inversión pública suficiente y una política educativa construida desde abajo.

Hoy, desde esta tribuna, no solo les decimos gracias: les decimos que estamos con ustedes. Que compartimos sus luchas, sus causas y su horizonte. Que creemos, como Paulo Freire, que la educación no cambia el mundo, pero sí cambia a las personas que lo cambiarán. Y esas personas están hoy en sus salones, escuchando, aprendiendo, formándose bajo su guía.

Hoy, más que una conmemoración, queremos que estas palabras sean un acto de compromiso. Porque si hablamos de revolución de las conciencias, no es posible sin quienes siembran conciencia desde el aula. Si hablamos de transformación, no es posible sin quienes, desde el pizarrón, el cuaderno o la asamblea, siguen sembrando país.

ATENTAMENTE

DIPUTADO HUGO RANGEL VARGAS

